

ky (*Apollon Musagète, Oedipus Rex*).

La erudición de Highet no es aplastante ni fastidiosa. Su libro es equilibrado y ameno, y constituye un precioso panorama de la influencia clásica en el mundo literario moderno, una ojeada de conjunto destinada al lector general y, en algunos pasajes, al especialista. Enamorado como está de su tema, no es de extrañar que a veces exagere la magnitud de nuestra deuda para con Grecia y Roma. "Imaginémonos, dice, que se destruyen todos los libros, dramas y poemas que en todas las lenguas europeas se han escrito bajo la inspiración directa de los clásicos. No sólo desaparecerían casi todas las obras más excelentes —la *Comedia* de Dante, las tragedias de Shakespeare, gran parte de la mejor poesía del siglo XIX—, sino que varias zonas íntegras de la literatura europea desaparecerían por completo de nuestra mirada, como ciudades tragadas en un terremoto, sin dejar tras sí nada más que unas pocas florecillas creciendo en el borde de la grieta, aquí un relato de aventuras caballerescas y allá una cancioncilla de amor, aquí un libro de cartas y más allá una farsa". Pero esta hipérbole no daña al conjunto del libro, casi siempre moderado y justo. Evidentemente, ni la *Divina comedia* ni el *Quijote* ni *Hamlet* ni el *Fausto* ni los *Hermanos Karamázov* se compusieron "bajo la inspiración directa de los clásicos", aunque en Dante y en Cervantes, en Shakespeare y en Goethe abundan las reminiscencias clásicas. Con todo, es lo cierto que más que el influjo individual y directo vale en esas obras el influjo, más imperceptible, de la tradición. El escribir relatos, el contar aventuras, el componer poesías, el meditar sobre el destino humano, el burlarse de las cosas mezquinas o idiotas no es invención de los griegos ni de los romanos, ni de ningún pueblo determinado. Son actividades innatas y universales. Pero los griegos y romanos dieron forma, de manera suprema, a muchas de esas actitudes elementales y eternas, y la tradición grecolatina ha sido un poderoso fremento y una fecunda inspiración.

Cualquiera que sean los defectos de apreciación del libro de Gilbert Highet, cualquiera que sean sus puntos flacos —¿y qué obra de investigación literaria no los tiene?—, en nada restan su valor esencial. Ojalá este magnífico estudio tenga todo el buen éxito que se merece.

NINA CABRERA DE TABLADA, *José Juan Tablada en la intimidad (con cartas y poemas inéditos)*. Serie Letras, 15. Imprenta Universitaria. México, 1954. 220 pp.

La autora, esposa de José Juan Tablada, nos ofrece la imagen de su marido en mangas de camisa en el mundo de la vida diaria, ya cocinando un plato exótico en la intimidad y tedio del domingo, ya comprometido en la trivialidad de una disputa doméstica, ya en sus ensimismamientos, ya ejerciendo la

piedad búdica con los animales, su sentido del humor con sus semejantes; además nos presenta algunos aspectos literarios y culturales del introductor del haikai en occidente, que son de lo más variado y difícil de valorar: a veces, la figura del maestro divulgador empuja a la del literato, ya que fue un gran poeta —hasta hoy injustamente postergado— que ayudó a muchos jóvenes artistas a encontrar su camino. Tablada, hombre de excepcional cultura, viaja de continuo como embajador del arte mexicano: en Nueva York da a conocer a Orozco y a otros muchos artistas y literatos mexicanos; en varios países sustenta conferencias sobre arte mexicano, y sobre el mismo tema escribe artículos para los periódicos extranjeros; cuando regresa a la patria trae ideas y consejos para los jóvenes. Como literato practica casi todos los géneros: ensayo y crítica de arte, novela, prosa lírica, poesía de varias medidas y tendencias, poemas sintéticos y ultraístas. Intenta el éxito en las artes plásticas, llegando a exponer algunas de sus pinturas. Como pensador se inclina hacia la teosofía (que él llama sus estudios espiritualistas), que pone en práctica con un espíritu de caridad cristiana. Las cartas y los poemas inéditos aumentan el interés del libro.

C. V.

JOAQUÍN ANTONIO PEÑALOSA, *Francisco González Bocanegra. Su vida y su obra*. Serie Letras, 16. Imprenta Universitaria. México, 1954, 488 pp.

Su vida: nace en San Luis Potosí en 1824. Cuando aun es muy niño lo llevan a España, donde inicia sus estudios y transcurre su primera infancia, a los trece años regresa a México. Se radica en la capital; buscando un ambiente propicio para sus estudios literarios, concurre a la Academia de Letras y al Liceo Hidalgo. Toma parte activa en el mundo literario de su tiempo: su nombre era indispensable en los programas de las festividades patriótico-literarias, colabora en algunas revistas literarias, desempeña el puesto de censor de teatros, culmina su carrera con el himno nacional. En 1854 se casa, muere en 1861.

Su obra: escribe poco y publica menos. Aunque conservador en política, es romántico en literatura. Escribe en total sesenta y un poemas, más en el camino de la "vena" que en el del "arte"; sus fuentes de inspiración son la mujer y la patria; toda su poesía lírica es autobiográfica, directa, variaciones del tema erótico, lugares comunes de los enamorados; en los poemas cívicos cree en la providencia o destino que vela por la patria; todo lo ve y califica con ojos románticos, ampara sus faltas al buen gusto en la sinceridad; su valor no es otro que el de estar a la moda de su época. Escribe además dos dramas en verso: *Faltas y expiación*, que no llega a terminar, y *El asco Núñez de Balboa*, histórico, caballeresco, que parece gustar, en sus dos únicas representaciones, al público, y disgustar a los críticos que no son de su parcialidad. Pero

como censor de teatros es severo en la estética y en la moral, respetando solamente a los que considera maestros, como el poeta cómico Bretón de los Herreros. En su *Discurso sobre la poesía mexicana*, manifiesta poseer una regular cultura literaria.

Peñalosa, además de sus acertados juicios críticos sobre la vida y la obra, reúne todos los trabajos inéditos y ya publicados de Bocanegra; en conjunto, este libro resulta ser el único completo que sobre el autor se ha publicado hasta la fecha.

C. V.

ABELARDO CARRILLO Y GARIEL, *Autógrafos de pintores coloniales*. Instituto de Investigaciones Estéticas, U. N. A. Imprenta Universitaria. México, 1953. 174 pp.

Este libro de Carrillo y Gariel, cuya publicación fué patrocinada por el Instituto de Investigaciones Estéticas, reúne una colección de firmas de pintores coloniales mexicanos, copiadas directamente de los cuadros; añade una lista de autógrafos de pintores coloniales, recopilada por Manuel Toussaint de varios manuscritos; así como una *Nómina general de pintores coloniales*, que puede ser guía de futuras investigaciones.

En el prólogo, el autor expone la manera como realizó su trabajo, y la utilidad que representa tener a la mano un catálogo de firmas para reconocer la autenticidad o la falacia de las originales, así como los datos pertinentes a su identidad: lugar en que están colocadas, sus variantes caligráficas, su color, su configuración física, *craqueladuras*, y otras varias características.

C. V.

SOCIEDAD FOLKLÓRICA DE MÉXICO, *Aportaciones a la investigación folklórica de México*. Cultura Mexicana, 2. Imprenta Universitaria. México, 1953. 120 pp.

El objeto de este libro es ayudar a los folkloristas en sus investigaciones, proporcionándoles, en una serie de artículos, observaciones útiles a sus propósitos, y a la vez ofrecer un resumen de las actividades folklóricas en México durante los últimos cincuenta años. 1) *Fray Bernardino de Sahagún. Relación de los textos que no aprovechó en su obra. Su método de investigación*. Angel María Garibay K., en este artículo analiza el método que usó Sahagún para redactar su *Historia general de las cosas de la Nueva España*, inspirado en Plinio. 2) *La investigación folklórica en el campo. Mis experiencias*. Virginia R. R. de Mendoza, se ocupa de la forma adecuada de recolectar datos entre el pueblo, de las cualidades y conocimientos que debe tener el recolector que viaja en busca de materiales, del equipo, y de todo lo relativo a las investigaciones folklóricas en el campo. 3) *La sección de investigaciones musicales del Instituto Nacional de Bellas Artes y su labor folklórica*. Baltasar Samper, relata

como se formó el archivo musical folklórico, y las diversas expediciones efectuadas entre indios y criollos. 4) *La investigación folklórico-musical*. Vicente T. Mendoza, muestra el proceso que ha seguido en sus estudios, que abarcan varias regiones de México y algunas del sur de los Estados Unidos. 5) *La investigación folklórica en bibliotecas y archivos*, por Ernesto Mejía Sánchez. Los estudios que no puedan salir de viaje encontrarán en este artículo conocimientos prácticos que les pueden auxiliar en su labor de escrutinio en documentos de toda índole. 6) *Cincuenta años de investigaciones folklóricas en México*. Vicente T. Mendoza, es el encargado de elaborar el resumen histórico de esta nueva ciencia, que en México se halla en una etapa inicial, pero promete tener un desarrollo intenso.

C. V.

EZEQUIEL CORNEJO CABRERA, *Estudio de psicología experimental en algunos grupos indígenas de México*. Cultura Mexicana, 6. Imprenta Universitaria. México, 1953. 168 pp.

El fin que persigue este ensayo es estudiar la psique del joven indígena mexicano en forma completa. El material humano se seleccionó en internados indígenas y escuelas rurales, entre niños de ambos sexos, nativos de casi todos los estados de la república, de diversos grupos indígenas, alumnos de primero a cuarto año de enseñanza primaria, sus edades fluctuaban entre los diez y los diecinueve años; a los jóvenes de las escuelas rurales se les interrogó en náhuatl, y a los de los internados indígenas, en español, a fin de controlar las variaciones que el uso de idiomas distintos marca en la psique del indígena. El método de investigación que se siguió, de acuerdo con las doctrinas de la psicología experimental, fué el de los tests psicométricos, apoyando los resultados en el método estadístico para calcular los índices que acercan a la realidad. Después de numerosas pruebas (varios miles, individuales y colectivas) de las funciones de entender, percibir, recordar, imaginar y asociar ideas, se llegó a formar el esquema psíquico del indígena. Algunas de las conclusiones a que llega el autor son: el indígena es distraído, sugestivo, de memoria deficiente, imaginativo, extrovertido, y muy inteligente; el aborigen siente preferencia por el pasado; el factor idioma hace variar su funcionamiento psíquico; el cambio de medio ambiente modifica su mentalidad; no existe inferioridad alguna del indio frente al mestizo. Algunas de estas observaciones son sorprendentes: van contra nuestros prejuicios; los datos científicos demuestran que nuestras apreciaciones a simple vista son falsas; el indio en igualdad de circunstancias económico-sociales sería igual o superior al resto de los mexicanos, y muchas de sus deficiencias sólo las determina el medio adverso en que vive.

C. V.

B A R A J A D E L I B R O S F R A N C E S E S

Por Martín PALMA

TRISTAN CORBIÈRE, *Les amours jaunes*. Gallimard.

"...era un bretón, un marino y el desdénso por excelencia". Así

pinta Verlaine a Tristan Corbière, en los primeros renglones de sus *Poetas malditos*. Hoy podríamos agregar mayores prodigios. Los modernos —Pound y Eliot, muy principalmente— nos han descubierto en aquel violento solitario

a un precursor, realizador ya, de la versificación más audaz.

He aquí, de nuevo, su obra única y suficiente. La enmarca un aceptable aparato crítico, e incluye algunos poemas póstumos y dos prosas. Luego, todos quedarán complaci-

dos; el arqueólogo hallará datos, el aficionado medio podrá poseer un libro hasta ahora confinado a las bibliotecas especialistas o de lujo, y uno que otro lector se embriagará de mar, fuerza expresiva y ritmos fecundos.

MAX PICARD, *Le monde du silence*. Presses Universitaires.

Páginas sueltas, mejor que libro hecho, sobre un generoso tema; párrafos cortos y reiterados que hablan, paradójicamente, del silencio. Gabriel Marcel trata, desde el prólogo, y en vano, de justificar su calidad filosófica a una luz "existencial". Nadie negará, sin embargo, varios hallazgos notables, y una prosa cargada, a su modo, de cierta vaga delicadeza.

CHARLES PÉGUY, *Lettres et entretiens*. Editions de Paris.

Confieso que el culto de Péguy me despierta reacciones encontradas. Por una parte, recelo de esa leyenda, fácil y heroica, de que las dos últimas décadas lo han rodeado. Quisiera, mejor, toparme algún día con el estudio sereno que su obra merece; con la comprensión madura que viniera, de una vez, a superar el interminable

anecdótico. De otro lado... ¿cabría arrancar al encendido autor de *Notre jeunesse* esta aureola —temporal, familiar, afectiva— que le va como anillo al dedo? ¿Qué impresión causaría, en sus muchos devotos, un Péguy desnudo de su habitual vestidura de patriarca, de sus cosas íntimas, de sus conflictos personales? Acaso, después de todo, convenga transigir. Hay tiempo para meditar sobre las palabras de los libros, y tiempo para venerar las menudencias de la vida. Y ya se sabe que el eterno *dreyfusard* enlazó siempre vida y palabras, dentro de un solo drama ejemplar. No regatearé, pues, semejante unidad moral (unidad que sólo el farisaico purismo de un Julien Benda se atreve a empuñarse). Y menos que nunca podría profanarla ante el despliegue de documentos e iconografía que aquí se ofrece. No: a fin de cuentas, no es la divulgación incesante de papeles menores, ni el sostenido homenaje de los amigos y los hijos, lo que me re-

gna un poco. Es, simplemente, la ostensible descompensación. Al lado de tanto legítimo cuchicheo, siento que falta aún quien haya intentado universalizar sin demasiados adjetivos sentimentales la tremenda lección humana del auténtico Charles Péguy.

MARCEL AYMÉ, *Les quatre vérités*. Grasset.

Quizá no sea posible del todo juzgar una obra de teatro a través de la sola lectura. Pero en la medida en que si lo sea, ésta que acabo de leer y que jamás he visto representar me parece desconsoladora. No alcanza, a lo que yo columbro, el nivel de las anteriores piezas de Aymé: las otras, con todos sus innegables defectos, emitían, cual más, cual menos, eficaces destellos; herían; subían y bajaban con pareja dignidad. *Les quatre vérités* no pasan de ofrecer un primer acto decoroso (¡pero tan lejano de aquel magnífico primer acto de *La*

tête des autres, que lograba salvar la obra entera!). Lo demás se antoja vodevil, melodrama... qué sé yo. Cualquier cosa menos la trama y el diálogo que eran de esperarse de un Marcel Aymé; págano, burión, carnal, mas nunca, antes, torpe en el manejo de su pluma. Aquí no hay fantasía, ni poesía, ni humor; no hay ni siquiera crueldad. Hay, sólo, cuatro episodios: uno en que se plantea el asunto (cierto profesor obtiene una droga que, al ser inyectada, produce un deseo frenético de la verdad; la conducta de su esposa provoca sus celos y él decide hacer uso de la droga para aclarar las sospechas que ella pretende infundadas; la esposa, después de una tenaz oposición, acepta la condición de que todos sean inyectados al mismo tiempo, ella, él y los padres de ella); y tres más, que desapareverchan penosamente, salvo las divertidas escenas que inician el segundo, las, pocas o muchas, posibilidades de ese asunto.

ANGLOBIBLIOGRAFIA

Por Carlos FUENTES

EZRA POUND, *The Cantos* (Faber, London).

Claro, Pound es un genio. Claro, ningún poeta contemporáneo ha logrado esta forma milagrosa de irse haciendo, irse descubriendo, su poema. Claro, Pound ha sufrido (¡gozado!) la influencia de los simbolistas, "aspira a la condición de la música". Claro, con Pound los exégetas salen sobrando: aquí está uno de los libros permanentes del siglo.

WILLIAM FAULKNER, *A Fable* (Random House, New York).

El nuevo libro de Faulkner —fruto de nueve años de trabajo— recrea la última semana de la vida de Cristo dentro del marco temporal de la guerra de 1914-18. Los soldados de todas las naciones se amotinan en el frente, rehusando proseguir la guerra, mientras los altos mandos respectivos se alían para impedir que una situación de bonanza para estadistas, generales, mercaderes y la Patria, termine. Un soldado francés analfabeta, acompañado por doce discípulos, recorre los campos de batalla predicando paz y piedad: será ejecutado en compañía de dos ladrones, después de haber rechazado la oportunidad de huir. La lenta y maciza lección de hermandad y misericordia de Faulkner, inmersa en aquella prosa que sabe hacer de sus defectos de oscuridad virtud última de lucidez, se funda en su visión sin contingencias ni odios pasajeros, la expuesta por el autor al recibir el Premio Nobel de Literatura: "Creo que el hombre no sólo permanecerá: prevalecerá. Es inmortal... porque posee un alma, un espíritu capaz de compasión y sacrificio y resistencia." No lo han entendido así algunos críticos norteamericanos, sorprendidos de que Faulkner no sepa distinguir entre "una guerra sin sentido" y otra dictada por la "necesidad". ¡Ay!

JOHN STEINBECK, *Sweet Thursday* (Viking Press, New York).

Mr. Steinbeck retorna a Cannery Row, reiterando su ecuación favorita (prostitutas, gigolós, jugadores: ángeles, santos y mártires). El personaje central es nuevamente Doc, depositario de una saludable autosuficiencia negativa que le permite aceptar y disfrutar el mundo

sórdido de Cannery Row. Reiterados también, el sexo y la dulzura unidimensionales, y el profundo desprecio de Steinbeck por una forma que contenga sus poco despreciables facultades de pícaro, hermano y reportero.

E. E. CUMMINGS, *Six Nonlectures* (Oxford).

Seis no-conferencias dictadas por el poeta norteamericano en la Universidad de Harvard. La melancolía del intelectual norteamericano que perdió su oportunidad de rebelión: la reafirmación, ya yerma, de la actitud que, mejor que nadie, encarnó Vachel Lindsay cuando ciertas corrientes de la vida norteamericana todavía no se congelaban: "Quiero saber de la gente que da coques, quiero saber de la gente que ofrece compasión". Defensa de Ezra Pound. Memorias de la niñez en New Hampshire. Nueva exposición de la verdad poética de Cummings (el *Isness*): "Si la poesía es tu meta, debes olvidar todo lo que sepa a recompensas y castigos y obligaciones auto-estilizadas y deberes y responsabilidades, etcétera, ad infinitum y recordar sólo una cosa: que eres tú —nadie más— quien determina tu destino y decide tu fe". Recital de los favoritos de Cummings: Dante, Shakespeare, Keats, John Donne, Swinburne. Y la mímica triste del mundo que lo rechazó, que rechaza, y del cual no puede desprenderse:

"Juan, viii, 7.

"Así que ahora hablemos de otra cosa. Este es un país libre por la educación obligatoria. Este es un país libre porque nadie está obligado a comer. Este es un país libre porque ningún otro país jamás es o será libre. Así que ahora sabéis y saber es poder... Un dato interesante y objetivo es que la gente sencilla ama las cosas complejas. Pero la coincidencia extraordinaria es que la gente mediocre ama las cosas de primera calidad. Esta explicación no se entiende si las cosas complejas son sencillas. Se entiende porque la gente mediocre es de primera calidad... Y ahora seamos tontos y vámonos al Diabolo".

ROBERT GITTINGS, *John Keats: The Living Year* (Heinemann, Londres).

Entre el otoño de 1818 y el de 1819, Keats vive, escribe y muere su gran poesía: *Hyperion*, *The Eve of St. Agnes*, *Ode to Psyche*, *La Belle Dame Sans Merci*, *Song of Four Fairies*, las odas *To a Nightingale* y *On a Grecian Urn*, *Lamia*. En el invierno de 1819, Keats sufre la hemorragia que anuncia su fin, y éste llega a principios de 1821, sin que el poeta hubiese escrito una línea más. El excelente ensayo de biografía y crítica de Gittings se ciñe al año en que Keats, penas y amores, lecturas que se hacen sangre, paseos y cartas, anhelo y nostalgia, crea su obra. Casi al minuto, Gittings sigue la sombra del poeta, menos interesado en señalar causas y efectos que en dar existencia a la ligazón metálica entre la experiencia de Keats y su obra, a la transformación inmediata a la poesía que toda fijación en la placa de vida de Keats provocaba, a las lecturas que, acaso como en ninguna otra vida poética, iban haciéndose día a día carne en el verso, a la llama de acero que mantuvo a Keats, en su breve paso, *Between Damnation and Impassioned Clay*.

BERTRAND RUSSELL, *Human Society in Ethics and Politics* (Allen and Unwin, London).

El Satán de los suburbios contesta a las críticas de racionalismo que se le han formulado. La razón —dice con Hume— sólo es y debe ser la esclava de las pasiones: éstas dictan los problemas que la razón atiende, las pasiones señalan los fines, la razón explora los medios; y la razón no puede operar considerando fines. Russell cree y ama en la verdad y la bondad, pero éstas, en tanto ideales, las percibe Russell al través de una lupa matemático-científica: de ahí el auténtico susto, la ojiabierta perplejidad del filósofo —siempre firme en su vicio original: seguro de que todo problema ético puede probarse con argumentos a priori— cuando no se puede demostrar que la crueldad es mala de la misma manera en que se establece un dato científico. Aferrado a la distinción entre juicios puros de valor (que establecen

fines) y operaciones racionales (que calculan medios aplicables) Bertrand Russell se niega a percibir la fluidez desordenada de la existencia, que implica un decidir y un escoger continuos: en esta renovación reiterada, van moldeándose los valores, y no en un teorema *ab initio*. Por otra parte, "razón" en Russell vive teñida de "racionalismo": andamos bien lejos de la Razón humana —verdad, comunicación y amor— que entiende Karl Jaspers. La segunda parte de este nuevo libro de Russell, delata un cierto desencanto con su propia filosofía, ¡acaso la imaginación, poética e histórica, sea más persuasiva que el argumento matemático abstracto! Y aquí está, entre las dos tapas, y pese a todo, una personalidad generosa y lúcida, capaz —esto es lo importante— de preocupación profunda frente a la injusticia, la persecución y el sufrimiento.

ARNOLD J. TOYNBEE y VERNICA TOYNBEE, *Hitler's Europe: Survey of International Affairs, 1936-46* (Oxford).

Chatham House, con el auxilio del profesor Toynbee, prosigue su historia de la guerra que todavía no admite fechas. En su breve introducción, Toynbee desprende la moraleja de la tiranía hitleriana: será una servidumbre semejante la que los pueblos de Europa tendrán que otorgar a otra dictadura si no se unen voluntariamente "en una época atómica que obliga, como último recurso, a pagar la unidad a cualquier precio como única alternativa de la autodestrucción". El contenido del volumen pone de relieve la absoluta falta de metas y organización, a largo plazo, del nacionismo: el único objetivo concreto de la política europea de Hitler fué la exterminación de los judíos, y, accesorariamente, mantener lo adquirido por el Reich en una estática de sepulcro.

LUCIEN PRICE, *Dialogues of Alfred North Whitehead* (Little, Brown and Co., Boston).

Lucien Price, del *Boston Globe*, gozó de la conversación continua de Whitehead durante los veintitantos años de residencia norteamericana del filósofo, imponiéndole la tarea de transcribir las pláticas, todavía frescas, a un diario. El resultado es este volumen vivo de percepción, curiosidad y humor. El interés de Whitehead abarca